

Casos y cosas curiosas de la Medicina

San Lucas: El Santo que fue Médico

Jorge Zacarias P.*

EN EL PALACIO de Medicina, ubicado en pleno Centro Histórico de la ciudad de México, se encuentra una escultura en mármol blanco de Carrara y de fina talla del evangelista San Lucas, a quien se le ha considerado uno de los patronos de los médicos a la par que los Santos Cosme y Damián.

Esta bella obra es producto del diestro y esmerado cincel del maestro Martín Soriano y fue donada a la Escuela Nacional de Medicina por la Academia de San Carlos en 1860; pero antes de abordar este tema recordaremos someramente quien fue este personaje.

San Lucas fue hijo de padres gentiles, nacido en Antioquía, capital de Siria. Según San Pablo, parece que San Lucas fue médico, sin embargo también se sabe que se dedicó al estudio de las letras y de la pintura.

Nuestro santo se convirtió al cristianismo “por las predicaciones de su pariente San Pablo, de quien se hizo discípulo y compañero”.¹ Con él se dedicó a trabajar por la conversión del mundo greco-romano y escribió el tercero de los evangelios, que de acuerdo a algunos Padres de la Iglesia, se llama el “Evangelio de San Pablo”.

Este evangelio fue escrito en griego para mayor utilidad de los gentiles y todos aquellos que no pertenecían al pueblo judío. Esta dirigido a los paganos para mostrarles que “la salvación la trajo Jesús para todos los hombres que en él creyeran”,² sin tener distinción alguna de sexo, edad, raza, condición social, etcétera.

* Jorge Zacarías Prieto. Historiador, Archivo Histórico de la Facultad de Medicina, UNAM, Brasil 33, C.P. 06020, México, D. F.

Es tradición de la Iglesia que San Lucas haya tenido una respetuosa familiaridad con la Virgen María. Ella le transmitió información que no citan en los otros evangelios, como lo acaecido en el momento de la Encarnación, la visita de la Virgen a su prima Santa Isabel, la Circuncisión y otros tantos momentos en la vida de Jesucristo; es por ello que también se le conoce como “el Evangelio de la infancia de Jesús”.

Cabe decir que a este santo se le atribuye la autoría del libro de “Los Hechos de los Apóstoles”; San Jerónimo supone que este libro fue escrito en Roma, en donde estuvo con San Pablo. En el texto se explica hasta el segundo año de la prisión de San Pedro y de San Pablo.

Después de la muerte de San Pablo, admirable maestro de Lucas, éste predicó las enseñanzas de Jesucristo con singular fervor, obteniendo grandes frutos para la cristiandad a su paso por Italia, las Galias, Dalmacia, Macedonia y aún se cree que también predicó por Libia.

Se tiene conocimiento de que San Lucas no fue casado y según San Jerónimo, murió en Acaya a la edad de 84 años, ahorcado en testimonio de la fe cristiana. A San Lucas, “una piadosa leyenda atribuye a su pincel el retrato de la Virgen bajo el título de Madonna de San Lucas.”³

El símbolo con el que es representado este santo es el toro, esto está basado en “uno de los cuatro animales de una visión del profeta Ezequiel”.⁴ Con el paso del tiempo se designó uno animal con diferente significado para cada evangelista.

La fiesta de San Lucas se celebra el 18 de octubre y cabe decir que muchas instituciones a nivel mundial lo han tomado como patrono entre artistas, arquitectos y médicos, sin tener una fehaciente evidencia de su actividad tanto médica como artística.

Sin embargo, la Iglesia, fiel a sus tradiciones, continúa permitiendo la devoción al patrocinio de este santo.

Pues bien, ahora toca referirnos a la escultura de Soriano y a la ceremonia que tuvo lugar en la Escuela de Medicina con motivo del obsequio tan distinguido que hizo la Academia de San Carlos. Debemos decir que es gracias a los distintos documentos que guarda el Archivo Histórico de la Facultad de Medicina de la UNAM,⁵ que podemos reconstruir este singular evento.

Según consta en las fuentes primarias del Archivo, la escultura se hizo a instancias y sugerencia de don José Urbano Fonseca quien en ese momento era inspector general de Instrucción Pública y miembro de la Junta de Gobierno de la Academia Nacional de San Carlos: esta propuesta fue hecha en octubre de 1854 y en ese mismo momento se acordó que fuera realizada

“para donarla a la Escuela Nacional de Medicina”, y “El Sr. Don Bernardo Couto, digno presidente de la Academia, y los demás individuos presentes a la sección aceptaron de buena voluntad la idea del Sr. Fonseca...”⁶

Inmediatamente después se pusieron “manos a la obra” y se encargó a Roma el trozo de mármol que serviría para la estatua y que fue extraída de Carrara, llegando, “a su debido tiempo a la Academia, su peso era de 367 arrobas - 20 libras”.⁷ En ese momento, el Sr. Manuel Vilar, director del ramo de escultura, escogió al joven alumno y discípulo don Martín Soriano, para que bajo su dirección, esculpiese el tan preciado bloque y así dar forma a

San Lucas que hoy en día podemos admirar. La estatua quedó totalmente terminada para el año de 1859; el pedestal en el que se encuentra fue un trabajo dirigido por el director del ramo de arquitectura de la misma academia, don Javier Cavallari. La obra terminada, está descrita en una nota del citado documento de la siguiente manera: “La estatua pesa poco más de doscientos treinta arrobas, tiene cerca de nueve palmos de altura incluso el plinto, y es la primera que en mármol de Carrara, se esculpe en la República”.⁸

La estatua fue trasladada del local de San Carlos al actual Palacio de Medicina y colocada en el Salón de actos de la Escuela de Medicina. El doctor José Ignacio Durán, entonces director de la escuela y su consejo, creyeron conveniente manifestar públicamente su agradecimiento a la Academia de San Carlos. Con tal motivo se organizó una emotiva y significativa ceremonia en la Escuela de Medicina el domingo 17 de junio de 1860. Al acto fueron invitados los señores José Bernardo Couto, José Urbano Fonseca, Joaquín Velázquez de León, José María de Lacunza, Sebastián Lerdo de Tejada, Manuel Vilar, Pelegrín Clavé y por supuesto, estuvo en primera plana Martín Soriano acompañado por los alumnos distinguidos, nombrados por los catedráticos de San Carlos para asistir a la ceremonia.⁹ Por parte de la Escuela de Medicina, estuvieron los catedráticos y funcionarios, los alumnos internos y algunos externos, el director y el Sr. José Ma. Durán, encargado en ese momento del Ministerio de Justicia, Negocios Eclesiásticos e Instrucción Pública.

En el expediente que trata sobre el tema, se describe punto a punto la solemne ceremonia y que resumidamente consistió en los siguiente: en primera instancia se comenzó con un discurso del doctor Rafael Lucio, profesor de Patología Interna de la Escuela de Medicina, después siguieron las lecturas de cuatro composiciones poéticas de alumnos de San Carlos y de Medicina; estuvieron intercaladas piezas musicales, tanto instrumentales como vocales. Las recitaciones poéticas estuvieron a cargo de los jóvenes José Ma. Bandera, Luis Ponce, José



Fernández y la última por el estudiante de la Academia, Ignacio Tenorio Juárez. En las interpretaciones vocales que amenizaron la solemnidad, participaron las señoritas Josefa Contreras y María de los Angeles González, acompañadas al piano por el joven Julio Ituarte. Además se aclara, hubo otras interpretaciones musicales también al piano, por la señorita Clotilde Crombé y los alumnos de Medicina Luis Beltrán, Ignacio Villa- seño y Francisco Sierra. Para finalizar el acto, el director de la Escuela “aprovechó esta oportunidad para reiterar su agradecimiento, por sí, y a nombre de la Escuela, a todas las personas mencionadas, pues a todas ellas debe el haber podido dar a la Academia alguna prueba de lo mucho en que estima su obsequio de tanta valía”.¹⁰

Cabe mencionar, para terminar, que años después se colocó en la base del monumento una leyenda que a la letra dice: “Este Santo fue Médico”.

Referencias

1. *Calendario Cristiano*. Dispuesto por Fr. P. de M. Mes de octubre, Casa Editorial de Arte Católico, Barcelona, José Vilamala, 1944.
2. Lefebvre. Dom Gaspar. *Misal Diario Popular*. Trad. Germán Prado. Brujas, Bélgica, 1951, il., 1058 p.
3. Gelabert, Miguel, O. P. *Misal Diario según el rito de la Orden de Predicadores*. 3^a edición, de F.E.D.A., Valencia, España, 1958.
4. Lefebvre, *op. cit.*
5. El Archivo de la Facultad de Medicina, se localiza, al igual que la escultura en cuestión, en el Palacio de Medicina. Este archivo es muy recomendable para reconstruir la historia de la medicina mexicana, al igual que para encontrarse con curiosidades como ésta.
6. Archivo Histórico de la Facultad de Medicina de la UNAM (AHFM), apéndice del fondo Escuela de Medicina y alumnos (AFEMYA), exp. 357, f. 13.
7. *Ibidem*.
8. *Ibidem.*, f.16.
9. *Ibidem.*, fs.4 y 5. Circular en la que se invita al evento de inauguración y donde aparecen algunas de las firmas de los arriba mencionados.
10. *Ibidem*, f.15v.